

UN REPORTAJE

Aristócrata de monóculo y sindicalista

El monóculo No hay cosa que haga reír tanto como un hombre con monóculo. Recuerda, sin querer, el estrado engomamiento ochocentista. Algo así como la edad de oro de la afectación.



El monóculo es elemento de ornato, anteojera aristocrática que lucía antaño la asnalidad de paletó para ocultar su miopía cerebral. El monóculo produce empaque. Y el empaque, la prestancia, el tipo, todo eso que hoy se llama 'pose', dan por sí solos personalidad. Como las gafas de carey.

Las gafas de carey son sucesoras del monóculo en poderío mundanal. Porque hoy la gente no aspira a ser sólo elegante, sino inteligente, intelectual. Las gafas visten, otorgan figura y carácter. El cristal de roca ha pasado de laboratorios, archivos y otros antros de erudición a ser el amo de la calle. Así: el amo. El 70 por 100 de individuos lucen con orgullo una bicicleta sobre la nariz. Como los mongoles un platillo sobre los labios dilatados y una tonelada de hierro viejo en las orejas.

El monóculo es hoy un hito en la historia de la carcajada.

El aristócrata

El aristócrata es también un hito. Es la piedra divisoria de la lucha social. La República en los primeros días de su bullanguera aparición retó al aristócrata a singular combate. El aristócrata tuvo miedo y se guareció tras el confesionario; fué su trinchera. Calló y se dió por vencido. Pero resulta que tiene siete vidas, como los gatos. Al cabo de dos años salió de la madriguera ufano y arrogante, con aspiraciones 'totalitarias'.

Como paradoja y por instinto de habilidad 'nuevo estilo' — por táctica — hallamos pocos aristócratas que gusten de llamarse así. Salvo la cuadrilla paleolítica de 'Renovación Española', que acaudilla el detritus monarquizante declarado, los demás no se apellidan aristócratas. No quieren. Un conde, un duque, un marqués, que habla como cualquiera, sin que muestre el heráldico escudo de sus antepasados vanidosos, ni en las tarjetas luzca las 'armas de sus rapaces tatarabuuelos, es, jundablemente una conquista de la democracia.

La palabra 'aristócrata' en España tiene un significado de holgazanería secular. El señoritismo clásico es una de sus más intensas y desastrosas manifestaciones. Y al decir Costa que este es un país de señoritos y mangantes de chaqué, no hizo sino grabar en un axioma la filosofía vulgar de la gandulería histórica.

Al parecer, maltrucha ha salido la aristocracia de su contienda con la plebe española en tres años de 'actividad'. Lucha de clases... Algo que actualmente nace con el individuo, que va en su propia contextura moral. Entre el amo de las tierras y sus míseros colonos, existe el abismo de un ceño trágico y unas arrugas en la frente de la sensibilidad. El aristócrata se muerde los labios, rememora tiempos mejores y ansía algo que culmine en esto: 'la vuelta de la tortilla'...

Sindicalista de monóculo

Se creyó hasta ha poco que sólo podía ser sindicalista la gente de blusa y alpargata. La creencia de tal sandez existe aún, aunque en más pequeña proporción. Hasta un aristócrata puede muy bien ser sindicalista.

Ahí está Hoyos y Vinent, que es aristócrata de monóculo y sindicalista ferviente. (Un monóculo en un Sindicato debe ser algo así, aunque en sentido inverso, como un andrajoso en una soliré).

Hoyos y Vinent llega al sindicalismo catequizado por Angel Pestaña, el 'ex', un ex líder revolucionario y un ex marqués, 'revolucionario' también, cogidos del brazo por esos caminos... Buena estampa, de la que puede surgir un buen couplet. El sindicalismo se enriquece con abolengos rancieros, como el tocino añejo...

Es cosa de reseñar aquí, para solaz de los lectores las fervo-

rosas 'Confesiones' del San Agustín de la aristocracia marquésal. El 'ex' del monóculo — gran literato — contagiado por el fuego persuasivo de su misionero dice cosas regocijantes.

'Siento el sindicalismo' — dice — con fervor, con entusiasmo, hasta con delirio. 'Siento' y 'creo' en él. No soy anarquista, porque no tengo madera de tal; el anarquismo es un sueño místico que llegará a ser realidad, aunque en edad muy lejana. Las gentes que se llaman a sí mismas 'de orden' alzan los brazos con horror, en ademán de anatema, cuando se habla de la Anarquía; no se percatan de que ésta tiene punto de contacto, por lo que respecta a movimiento perseguido, con el cristianismo de los primeros tiempos, con el cristianismo heroico. El cristianismo necesitó mártires, lucha, sacrificios múltiples para vencer y modificar el rumbo de la vida. Y el anarquismo también tiene su martirologio y sus luchas intensas. Pero no soy anarquista. Tampoco soy comunista, porque el comunismo es eminentemente imperialista, y me repugna el imperialismo aun disfrazado de fascismo. El comunismo es piramidal: comienza demoliéndolo todo para hacer una base unánime; luego va agudizándose la pirámide por la eliminación — socialismo, caudillaje, directorio — de infinidad de elementos, y llega a la arista superior que es el Imperio.

'En España es fácil implantar el sindicalismo, ya que no habría más que resucitar lo que antaño

hubo. En las Comunidades de Castilla anduvieron del brazo con el pueblo la nobleza y la alta burguesía, don Pedro Girón, el obispo Acuña, Laso de Vega y otras figuras. Y cuna del sindicalismo fueron esas Comunidades, las Germanías de Valencia, los fueros de Aragón y Vizcaya y los privilegios de Navarra y Cataluña. El sindicalismo es netamente español, de pura cepa; en este régimen es en el que mejor se desenvolvería la vida nacional, ya que nuestro carácter es ferrozmente individualista y enemigo acérrimo de toda disciplina. Ni el fascismo ni el comunismo hallarán posibilidad de instauración en esta tierra; anulan la personalidad del individuo, y el obrero español sólo es capaz de anularse ante un gran sueño colectivo de gloria o de justicia.

'Caso de que la solución al conflicto nacional sea la que dicen: Comunismo o fascismo, mis preferencias están con aquél, y del comunismo mis simpatías están con el libertario, reconociendo la necesidad, casi en seguida, del estatal.

'Pero mi ideal es el sindicalismo. Si éste triunfara, lo miraría como mi triunfo. Entonces trabajaría, lucharía y... vencería; sería 'yo'...

Este sindicalista de monóculo iba a publicar un libro, 'Posibilidades de un matiz sindical en el Estado español', prologado por el padre misionero que le catequizó. Y sus 'Confesiones' no son más que extravagancia literatu-

resca, afición 'snobista' y 'tré-clame' para la obra que anuncia, en estos días de crisis editoriales. El mercado es el mercado... Ni este señor es sindicalista, ni sabe lo que es un Sindicato. Para saberlo hay que luchar en él.

Preferir el comunismo libertario para implantar en seguida el estatal es la demostración del desbarajuste mental más grande del mundo; un lío piramidal, como el del sindicalismo de 'antañón'. ¿De dónde ha sacado este 'sindicalista' en agraz que el obispo Acuña, Pedro Girón, Laso de la Vega y otros magnates comunceros nobles, iban del brazo de la plebe y tenían con ella una comunidad de pensar y sentir? Pero, ¿es que ignora este ex marqués el verdadero significado de las Comunidades de Castilla, que nos quiere presentar como movimiento proletario y sindicalista? El obispo degollado en Zamora, Girón, Laso, Maldonado, Padilla, no hicieron entonces más que lo que hacen hoy aristócratas y capitalistas: servirse de las masas trabajadoras para sus fines, y sus fines consisten en mantener a costa de todo la serie de inconcebibles privilegios que han venido disfrutando a través de la Historia.

¿Y a qué seguir? Un novelista erótico metido a teorizador sindicalista sin conocer el Sindicato, es un Mediterráneo de salero. ¡Cosas de España!...

Pero, a lo mejor, tras la extravagancia puede hallarse una buena intención. Por lo menos un deseo de coordinar el monóculo de la prehistoria y la aristocracia medieval con un ideal proletario del siglo XX...

Mas eso no quita para estudiar y conocer antes de hablar. Con lo que se evita uno hacer el clown. TORVHO

DESDE CHICLANA

Dos actos importantes

Dos conferencias, aunque con el mismo tema, hemos tenido el gusto de oír, una en Chiclan, en el Centro de la Federación Local de Sindicatos, y la otra en el Cine Moderno de esta ciudad. La primera, organizada por el Sindicato del Ramo de la Madera, y la segunda por el Grupo Cultural Libertaria. El tema fué: Errores y tradiciones imputadas a la C. N. T., a cargo del compañero Vicente Ballester. El tema que, como se ve, no puede estar más de actualidad, fué desarrollado con la claridad y acierto que es peculiar en el compañero citado, dejando sentado una vez más, la brillante y limpia historia de nuestro organismo confederal, haciendo ver cómo los hombres del bienio son los únicos responsables de la situación presente; demostrando el carácter político del movimiento de octubre, en el que, a pesar de todo, tomaron parte los Sindicatos de la regional asturiana, así como lo hubieran hecho los del resto de España. Si los dirigentes de dicho movimiento no hubieran obrado con la picardía y mala fe de que son capaces, los arbitrajes aspirantes al poder y al mango.

char la historia de la C. N. T. porque no se movió.

Demostro asimismo, el error en que están los que piensan que la C. N. T. debe ir a la conquista de los Municipios, en la creencia de que podían hacer un bien al pueblo, y a nuestra causa, pero sin darse cuenta de que los Municipios dependen directamente del gobierno y no pueden en manera alguna hacer obra, ni medianamente sanadora, ni emancipadora.

En cuanto a la rectificación que hay que hacer — dice — no es de principios, sino de procedimientos: menos buelgas de carácter económico, más tacto y más periplicia en la preparación que se hace necesaria por momentos, desterrando de nuestros medios el concepto simplista de la revolución, que tanto nos ha perjudicado. Estos — agrega — son los errores de la Confederación: y no los que, nos quieren achacar nuestros enemigos y destructores.

Termina con palabras de aliento para todos, especialmente, para las juventudes, a las que recomienda más seriedad y estudio.

Cunda el ejemplo. Por el Grupo Cultural Libertaria. EL SECRETARIO

Síntesis obligada

Una de las muchas entelequias de que está plagada la Carta Constitucional es ésta: 'Artículo 34. Toda persona tiene derecho a emitir libremente sus ideas y opiniones, valiéndose de cualquier medio de difusión, sin sujetarse a la previa censura'.

El problema del paro no es tan pañoso como se dice. Ese calificativo es simplemente un tópico al que recurren los alarmistas.

En esta tierra el problema se resuelve con suma facilidad. Ahí tenemos el caso de Sallent, que lo atestigua.

Sallent es un centro minero productor de potasa; producto que explotan los ingleses y que los japoneses, se llevan en buques de gran tonelaje para su país a los efectos belicosos que esperan y desean. En Sallent se trabaja a toda máquina. La potasa es oro, y el tiempo para los ingleses es oro también. Pero Sallent no ha podido librarse de la epidemia; allí también hay obreros parados. Y muchos...

El señor Estadalla, reciente ex ministro que se dedicaba a hacer versos desde el banco azul, ocupación que alternaba con alguna soñada que otra, ha dicho hace pocos días en una conferencia política: 'Las injusticias sociales son las culpables de las luchas sociales'. Una perogrullada que no está de más...

Bueno, pero perogrullada y todo, si le oye el censor del Gobierno civil, se la carga.



A TODAS LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LA REGION LEVANTINA

Como parece ser que a la distribución de nuestro Manifiesto Regional, se han sucedido ciertas anomalías, esperamos que las Juventudes nos indiquen si hay que variar la dirección (Mazarrón y Denia, no precisa), teniendo en cuenta que lo que a este Comité se refiere se guardarán de hacerlo en la dirección anterior, y lo harán a sus respectivos Comités Provinciales o a la nueva dirección, que obra en poder de este semanario.

Por esta misma anomalía dejamos de remitir a las provincias de Murcia y Valencia la presente circular, que insertamos, esperando nos remitan sus criterios lo antes posible por el conducto mencionado.

Por el C. de R. de Levante.

EL SECRETARIO

10-VII-35

¿Qué pedazo de pan le dais al pueblo cuando le concedéis un derecho?

No hay un despota que no haya recibido de un doctrinario, de un liberal, de un republicano o de un socialista su patente de grande hombre.

Los capataces de brigada, los guardaaguas y los guardafrenos revisores de los ferrocarriles económicos de Villena a Alcoy y Yecla ganan cuatro pesetas de jornal; los mozos de estación y obreros de Vías y Obras, 3'50; y los oficiales de intervención, 3 pesetas.

Si que son económicos estos ferrocarriles. Por lo menos en sueldos.

En 1817 tenía España un presupuesto de 178 millones; en 1845 ascendía a 296; en 1875, a 762, y en 1900 a 878 millones.

En 1902 subió el presupuesto a 1,063.277.878.

En 1918 había alcanzado la cifra de 2,120.800.000.

En 1920, 3.348.778.893.

En 1933 la República elaboró un presupuesto de cuatro mil cuatrocientos veintiseis millones cuatrocientos mil.

Y el vigente se halla a las puertas de los cinco mil millones.

He ahí la carrera de los presupuestos.

LA HABITACION EN BARCELONA

Pisos vacíos y barracas llenas

Barcelona es una ciudad de primer orden en cuanto se refiere al número de sus habitantes. Cuenta hoy día con más de un millón. Suelen nacer cada año cerca de 15.000 criaturas y celebrarse más de 7.000 matrimonios.

Por lo que toca a las viviendas, Barcelona es un aduar. Aparte ciertas barriadas modernas, lo restante pertenece a la antihigiene. El 50 por 100 de los barceloneses viven en casas prohibidas por las más elementales normas sanitarias. Más que casas son 'barracas', como por aquí se las apellida. 'Barracas' infectas, insalubres, propicias al engendro de toda clase de enfermedades epidémicas. Sin 'water' ni agua, ni aire, ni luz existe una cifra de domicilios considerable enorme. Se vive apelotonados; muchos, en indecente promiscuación...

Y no es porque no haya viviendas vacías. Actualmente tiene Barcelona 5.963 viviendas para alquilar, aparte de los magníficos hoteles de la Exposición ajenos a toda aplicación útil para el vecindario, si exceptuamos las cuatro habitaciones que ocupa una escuela municipal.

Los alquileres elevadísimos hacen que los trabajadores barceloneses vivan en condiciones pésimas, por lo que a habitación se refiere, condiciones antihigiénicas, insanas, en tanto permanecen vacíos desde hace varios años más de 5.000 domicilios.

Del mismo modo que se administra el problema de la habitación, se administran todos los demás que interesan especialmente a los trabajadores.

Una propietaria y su abogado

Narros es un pueblo agricultor enclavado en la provincia de Avila.

En Narros no hay más que un propietario. Mejor dicho, propietaria. Cierta privilegiada señora es dueña absoluta del pueblo y su término municipal. La dama, valida del derecho que sus propiedades le otorgan, ejerce una severa dictadura en el lugar. Nadie puede resollar sin su consentimiento; nadie puede moverse sin permiso suyo...

Ni que decir tiene que esta señora es católica a machamartillo. Católica de esas chapadas a la antigua que se pasan el día entre el confesionario, la santa misa, la novena, el triduo y otras devotísimas ocupaciones.

La propietaria de Narros es el paladín de la moralidad en la comarca. El que se desvía de su línea religiosa y superfanática, se cae con todo el equipo. Castiga a sus súbditos con dureza. Es inflexible en sus sanciones. Y no se anda con chiquitas cuando hay que poner, como ella dice, el dedo en la llaga. El castigo más leve consiste, por ejemplo, cuando a algún colono se le escapa un taco 'inmoral', en desahuciarle. En desahuciarle inmediata e irremisiblemente.

Y de poco sirve al desahuciado protestar y clamar contra el castigo. La voluntad de la dama es omnipotente. El amo siempre tiene razón. Y ella no es amo, pero si ama.